

Recuperar mis vivencias para enseñar

Víctor Jairo Chinchilla Gutiérrez
Colegio Distrital Agustín Fernández

Tras veinte años como profesor de educación física en diferentes instituciones del Distrito me hago la pregunta sobre el aporte realizado a la ciudad, desde mi práctica docente. Pregunta difícil de responder, pero importante a la hora de un balance a partir del cual todavía hay algún tiempo para consolidar o reorientar nuestras acciones.

Casi sin darme cuenta pasé a integrar el grupo de los maestros veteranos. De ellos sobre quienes recaen muchas miradas y sospechas sobre la calidad de su labor y su grado de afectación por el cansancio de la rutina. También algunas voces de gratitud y de nostalgias.

Es muy popular el comentario según el cual la labor del maestro se mide con el recuerdo que de él tengan sus alumnos luego de un largo trecho de vida, en aquel encuentro ideal en que las edades se hacen iguales y por sobre las huellas dejadas en la existencia se puede escuchar: "aquello que tú me enseñaste...".

No se trata de contar aquí nuestros recuerdos sino de apoyarnos en ellos para explicar una inquietud pedagógica y social sobre el aporte que realiza la educación física a la ciudad.

En estos años hemos recorrido con nuestros alumnos canchas, pistas, potreros, calles, gimnasios, aulas rurales, aulas urbanas, parques, cerros, caminos y en ese andar se ha percibido la transformación de la ciudad.

Hemos tratado con diferentes alumnos, inicialmente con familiares llegados de otras regiones del país. De ellos algunos nombres se recuerdan, pero muchos más han sido olvidados. Hecho en que empatamos, pues es normal que los estudiantes tampoco recuerden el nombre de su maestro.

No son ajenos a nuestra experiencia los barrios de invasión ni los gritos de animación en los encuentros deportivos, y hemos aprendido que de acuerdo con la zona de la ciudad existen diferentes gustos o rechazos por las actividades físicas. Es tan normal, hasta se nos escapa el detalle de que en la corporalidad se registran concepciones de mundo, estados de ánimo, apreciación por la vida y la de los demás.

Y también nos damos cuenta que, pese a la diversidad de la ciudad, los estudiantes tienen afinadas las características de la cultura escolar y en pocas sesiones aprenden a actuar según el tipo de maestro con quien les ha correspondido.

De las modas y los modos

Las modas han cambiado y con ello la imagen de cada generación. Pese a los esfuerzos de algunas tendencias de la educación física para el uso del uniforme traspasan este control muchos gestos y pequeños objetos, formas de sujetarse el saco, de usar la camiseta por fuera del pantalón, o de dejarse éste escurrido hasta el propio borde de su caída. Lucir la camiseta distinta a la del uniforme se constituye para muchos en señal de independencia, éxito y diferenciación.

Cada generación tiene sus lenguajes que encuentran en las clases de educación física el lugar propio para su expresión. Ellos no siempre se corresponden con los límites de la decencia y son predominantemente corporales. Hoy participan de ellos hombres y mujeres por igual.

Junto al paso de las generaciones de estudiantes han tenido lugar en estas últimas décadas seis

mundiales de fútbol, cinco olimpiadas, veinte vueltas a Colombia e igual número de campeonatos de fútbol profesional. Con los millares de torneos, de diferentes modalidades deportivas, no se puede desconocer la influencia en la mentalidad deportiva de los hijos de la ciudad.

Esta deportivización de la sociedad influye también en los programas de formación de educación física cuyo objeto, contenido y actividades se ha centrado en los deportes, particularmente en el baloncesto, voleibol y microfútbol, combinados con algo de atletismo y gimnasia. Esto los convierte, junto con las danzas, en las síntesis de las prácticas dominantes en las clases de educación física de hoy.

Actualmente, tal vez las *porras* proporcionan un componente enriquecedor para las clases de educación física. En mi experiencia, han sido actividades menos formalizadas, más espontáneas, de contacto con el ambiente. Son las que rompen con el esquema escolar tradicional, las que motivan y enriquecen al estudiante. Pero debe existir claridad conceptual y experiencia para sumirlas en el currículo.

Por fuera de la escuela se multiplican las manifestaciones corporales y lúdicas como actividades de tiempo libre, los deportes de alto riesgo, las caminatas, el monopatín, los aeróbicos, el ciclocross, el ciclomontañismo, el frisbe, el squash e incontables prácticas no convencionales relacionadas con el vértigo, con la "adrenalina" y con el baile.

Espacios y tiempos

El espacio público y privado ha disminuido, en unos casos por carencias y en otros por ambición. Pese al aumento del número de parques y de los programas que se busca implementar hay deficiencias de espacios en la ciudad para el disfrute de lo lúdico, lo deportivo, lo recreativo. Si hubiese un mayor nivel de participación social en las actividades físicas la ciudad entraría en un serio problema para atender las expectativas.

Pero la necesidad de espacios públicos recreativos no está determinada por el número de practicantes de actividades físicas, sino por la necesidad de un lugar para pasar, para estar, para mirar que está allí como lugar protector del crecimiento asfixiante del cemento.

Conformar nuestro proyecto escolar

Los distintos ensayos y experiencias de modelos curriculares nos han enseñado a mantener una actitud atenta y flexible. Mientras ayer esperábamos encontrar la solución a nuestras preocupaciones con un buen diseño curricular, hoy hemos aprendido que éste es relativo y correspondiente con el proyecto pedagógico, el cual, además, se relaciona con el proyecto de ciudad y de hombre. Nada fácil la tarea, por supuesto, pero importante de comprender en éstas aciagas épocas de violencia, desequilibrios y debilitamiento de las esperanzas.

Y es precisamente hacer de Bogotá la ciudad de la esperanza y las segundas oportunidades, lo que



Fotografía: Felipe Caicedo, Por segunda año, Colombia a través del Tiempo

puede darle sentido a nuestro trabajo, no sólo para los hijos y habitantes de la ciudad, también para quienes llegan a ella.

Más que dos horas de clase

Siempre buscamos una educación física que se proyectara más allá de la clase, que fuera para la vida. De igual forma no interrogamos sobre lo que esta "clase" deja a los estudiantes después de haber pasado por la escuela, pues hoy aparece con mayor claridad la certeza de nuestra preocupación: sí, la educación física es importante dentro y fuera de la escuela. Es para el presente y el porvenir.

Escuela y sociedad

La vinculación social que nos convoca la encontramos desde una comprensión de la corporalidad. Hoy se puede ver un interés real por las actividades físicas, alrededor de las cuales se integran prácticas y reflexiones sobre el cuerpo, la lúdica, el tiempo, el espacio público, el encuentro, la comunicación. El interés parece ser la salud y lo estético.

Aunque no parece extraño, antes los profesores no reflexionábamos tanto sobre el cuerpo y sus relaciones como sobre las habilidades y destrezas. Hoy comprendemos que ellas son la expresión de procesos más complejos que les dan forma y sentido.

La labor de la educación física se establece en dimensiones de la expresión humana no sujetas a los excesos de la formalización y la regulación; lo que no significa que su papel sea menos importante; por el contrario, entre las búsquedas por la dignidad de la vida se encuentra el espacio de la educación física, en sus diferentes manifestaciones, la posibilidad de proponer nuevos proyectos que brinden la oportunidad de realización y de encuentro. Y, por tanto, un punto de apoyo como clave la construcción de una nueva escuela. ■